

## Claves de espiritualidad desde la experiencia de frontera

II Encuentro de Provincia  
Loyola 21 Abril 2017  
José Javier Pardo Izal SJ

Lógicamente en estas notas y pensando en el tiempo disponible no puedo ni ser exhaustivo en cuanto a todos los elementos de espiritualidad, ni “profundo” en cada uno de ellos (incumpliendo el mandato de “profundidad” reiterado por la CG 36). Simplemente presentar algunos subrayados, al hilo de la recepción de la CG 36 y, muy mediados, por la experiencia personal y mi área de conocimiento que es la Biblia. En concreto tres elementos:

1. La experiencia del Dios desplazado
2. La movilidad como lugar de discernimiento comunitario
3. El discernimiento desde la compasión y con los crucificados

### **1.- La experiencia del Dios desplazado o “amar y servir a un Dios desplazado hacia la humanidad sufriente”** (tomo el título de un post de Pau Vidal sj, SJES 13 Abril).

No sabría decir si este punto es un subrayado de espiritualidad, o más bien una experiencia teologal que condiciona buena parte de nuestra espiritualidad. Además cabría la pregunta inicial de si es “desplazado” por voluntad propia (auto-desplazado) o porque el género humano le obliga a desplazarse (le arrincona, y lo despeja a los márgenes; en parte es lo que históricamente sucede con Jesús en su nacimiento, “*no había sitio para él en la posada*”; y en la muerte en cruz fuera de las murallas de la ciudad). Creo que no son dos perspectivas excluyentes sino complementarias.

Nos encontramos así que junto al fenómeno sociológico de la **movilidad geográfica** humana (en todas sus modalidades: formación personal, promoción laboral, turismo, migración económica, refugiados por causas políticas, religiosas, étnicas..., siendo estas últimas las que más nos interesan), y junto al **fenómeno antropológico de la movilidad** (más básico y sustancial al ser humano): la persona se realiza “en movimiento”, el ser humano es el ser “inquieto” por naturaleza, física y metafísicamente y desde ahí se da la apertura a la transcendencia (ir más allá, en el encuentro con el Otro). El ser humano que se realiza en la búsqueda, en la salida de sí, y no siempre encuentra los caminos correctos, y ahí podemos situar muchas de nuestras fronteras educativas y pastorales...; junto a esas dos realidades de movilidad añadimos una **dimensión teológica** de la movilidad.

Resumiría este punto con la siguiente afirmación: “Dios se desplaza a las fronteras y desde ellas nos atrae, nos llama, y desde las fronteras nos envía”. Luego veremos “cómo entendemos ese lugar de frontera” (es decir, “por qué Dios se desplaza a la frontera”) y qué cambia respecto al concepto de “envío” (o a una cierta comprensión del concepto de envío). Pero me gustaría partir de dos referencias bíblicas, bien conocidas, pero de las que quiero subrayar alguna cuestión:

La primera Éxodo 3: La conocidísima teofanía de la zarza ardiendo.

Ex 3: <sup>7</sup>He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. <sup>8</sup>He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra que mana leche y miel [...] <sup>10</sup>Ahora pues, yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo los israelitas de Egipto”.

Creo que es ya más que conocido la primera parte “la mirada sensible” de Dios al sufrimiento de su pueblo en Egipto, o más bien la “sensibilidad inteligente”: que progresivamente ve, escucha y “conoce”. Pero subrayaría ahora más el tema de la movilidad divina “he bajado para subirlo”. Dios se ha desplazado, está en medio del pueblo, que sufre y clama, y desde ahí, él envía a Moisés. Es decir, la frontera del sufrimiento es “lugar donde está Dios” (no sólo es Dios el que nos envía a esos lugares, sino que nos atrae a esos lugares y desde él nos envía). Por lo tanto si queremos encontrarnos con él parece que hay que encaminarse hacia esos lugares, y ahí recibir el envío.

¿Por qué Dios se desplaza a la frontera? La pregunta es demasiado pretenciosa, mejor la formularía (ateniéndome al guion que me han dado) ¿qué aporta esta visión al concepto de frontera o como nos encontramos con Dios en esas fronteras? No se trataría de estar en las fronteras porque en ella hay mucho sufrimiento, o porque hay exclusión. En las fronteras también hay muchas causas justas y mucha lucha por una vida digna (de esa parte está ya Dios situado). Desde esas fronteras nos sentimos “atraídos y llamados” porque la dignidad y la inclusión están en juego, y ahí hay muchas personas y colectivos luchando, clamando por salir de la opresión (los anhelos de cada ser humano y de colectivos por una vida digna, plena, con sentido...). Y ahí nos situamos co-participando en la *missio Dei*: “sacar al pueblo de Egipto” (esa es la misión de Dios que él comparte con Moisés), es Dios el que nos convoca y nos envía para fortalecer su posición de generar liberación, que hoy concretamos como “establecer puentes de diálogo y cambio social a favor de la reconciliación”.

Por eso el envío no es a “conquistar espacios sin Dios”, no es ir del “centro” -donde está Dios- a la periferia -donde no está-, sino hacerse presente donde Dios ya está y diría más, acompañar sus (continuos) desplazamientos (cfr. Ex 40,36-38).

*Ex 40,36-38: En todas las etapas, cuando la Nube se elevaba de encima de la Morada, los israelitas levantaban el campamento. Pero si la nube no se elevaba, ellos no levantaban el campamento, hasta el día en que se elevara. Porque la Nube de Yahvé estaba sobre la Morada durante el día, y de noche había en ella fuego a la vista de toda la casa de Israel, en todas sus etapas.*

Sería largo analizar todos ese aspecto de la “movilidad divina” en el libro del éxodo (conocen todos los avatares por el desierto). Pero de él podemos concluir que es Dios el que guía y lidera las expectativas de liberación del pueblo, y es él el que se pone a la cabeza, de tal forma que el pueblo es el que sigue los movimientos de ese **Dios desplazado, “desplazándose” y provocando el desplazamiento**, que busca llevar al pueblo de Israel a la “tierra que mana leche y miel”.

Esta simbología más “geográfica” tiene su complemento en las “fronteras existenciales”, y tomo una escena también bien conocida, la lectura de Lc 4,16 y

siguientes: Jesús en la sinagoga de Nazaret: donde se unen “identidad y misión” de Jesús, a la luz del profeta Isaías *“El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos, y proclamar el año de gracia del Señor”*.

El envío de Jesús, la unción del Espíritu, le mueve hacia los lugares donde se hace presente el “reino de Dios”, es decir Dios mismo, y donde se hace realidad las bienaventuranzas (“Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios”). De ahí podemos decir, que arranca el ministerio itinerante de Jesús, una itinerancia geográfica (recorriendo pueblos y aldeas de Galilea hasta llegar a Jerusalén) pero sobre todo la itinerancia por los márgenes sociales, religiosos y existenciales. Jesús se siente movido por el Espíritu, atraído a donde está Dios, porque ahí es donde Dios se ha desplazado.

Sólo mencionar que en clave ignaciana la contemplación de la Encarnación: “el hagamos redención”, es el motor del “descentramiento, desplazamiento de Dios” hacia los márgenes [101-109]. Reafirma estas claves de lectura.

## **2.- La movilidad como lugar de discernimiento comunitario**

En esas referencias bíblicas se puede anclar una de las imágenes o ideas que el Papa Francisco trasladó a la CG, y es que “la Compañía, la vida apostólica ignaciana, no busca tanto ocupar espacios sino dinamizar y generar procesos”. Es una insistencia del Papa Francisco pues con similares palabras se dirigió el 25 de Marzo, en el Duomo de Milán, a sacerdotes, religiosas, religiosos...

*“por mucho tiempo habíamos creído que las familias religiosas tenían que ocupar espacios más que poner en marcha procesos”. En cambio “hoy la realidad nos interpela o nos invita a ser nuevamente un poco de levadura, un poco de sal”. Hoy la realidad “nos llama a poner en marcha procesos más que ocupar espacios, a luchar por la unidad más que pegarnos a conflictos del pasado, a escuchar la realidad...”*

En definitiva, una invitación a abrirnos a la realidad para discernir dónde tenemos que estar para luchar por la “unidad”, para ver por qué sendas nos invita el Señor a transitar generando reconciliación. Creo que una de las claves que hoy nos subraya la CG 36 es hacerlo “comunitariamente”. Hemos oído contar que la imagen de esta congregación ha sido la de los compañeros en Venecia, y así está recogido en el Dec. 1. n. 4:

*“La historia de los primeros compañeros en Venecia representa una imagen poderosa y un paso importante en la formación de la Compañía. Los compañeros vieron en aquella ocasión cómo se frustraban sus planes de marchar a Tierra Santa. Esto les llevó a discernir más profundamente lo que el Señor quería de ellos. ¿A dónde los estaba guiando el Espíritu? A medida que discernían cómo dar nueva orientación a su vida, se reafirmaban más en lo que ya habían experimentado como fuente de vida: compartir una vida en común como amigos en el Señor, estar muy cercanos a los pobres, predicar con gozo el Evangelio”.*

Creo que es relevante subrayar que hemos pasado del “quid agendum”, “que he de hacer” de Ignacio (autobiografía, nº50, también en Venecia, enero de 1524), es decir, de una búsqueda personal de “qué hacer para poder ayudar a las ánimas”, a esta escena de los nº 93-95 de la autobiografía, Venecia 1537, como comunidad de discernimiento, discernimiento comunitario. Pero que se presenta como una comunidad en diáspora, en itinerancia, sirviendo en hospitales, es decir en los márgenes sociales. (*Los nueve compañeros llegaron a Venecia a principios del año 37. Allí se dividieron para servir en diversos hospitales...*, Autobiografía n. 93).

Y la llamada o el envío es reafirmar lo experimentado, es llamada a donde ya han tenido experiencia del encuentro con Dios. Y en esas fronteras “ya hemos experimentado” que se nos llama a estar con otros, como comunidad de discernimiento de horizontes abiertos (n 7, Dec. 1: “si olvidamos que somos un cuerpo, unidos en Cristo y con Cristo, perdemos nuestra identidad como jesuitas y la capacidad de dar testimonio del Evangelio”).

Lógicamente aquí hay un filón fuerte de “identidad jesuítica”, pero nos interesa en una perspectiva más amplia: el de colaboración en la misión:

*Dec. 1, n. 36: “La colaboración con otros es la única manera que tiene la Compañía de realizar la misión que se le ha encomendado. Esta asociación en la misión incluye a aquellos que profesan como nosotros la fe cristiana, a los que pertenecen a religiones diferentes y a mujeres y hombres de buena voluntad que, como nosotros, desean colaborar en la obra reconciliadora de Cristo. En palabras del P. General Arturo Sosa, los jesuitas ‘están llamados a la misión de Jesucristo, que no nos pertenece en exclusiva sino que compartimos con muchos hombres y mujeres consagrados al servicio de los demás’”.*

Subrayamos el aspecto de comunidad requerida para estar en las fronteras. Se trata de recuperar la intuición de la CG 34 de “comunidades de solidaridad”. No somos los únicos, ni los dueños de la misión, y solo con otros, generando los vínculos de solidaridad, seremos capaces de ser lo que somos, de hacer lo que hacemos de la única manera, el cómo, que requiere la misión de “reconciliar”, es decir creando puentes (puentes que no solo son para otros, para que otros “transiten”; también “para nosotros”, son puentes para que transitemos desde nuestras orillas abiertos a otras tradiciones, religiosas o no, que trabajan por la “reconciliación”). Tal vez sería ahora más “sugerente” desarrollar el concepto actualizado de “comunidades de reconciliación”. Me parecen muy inspiradoras las siguientes palabras del Papa Francisco:

*“Para la comunidad cristiana, la integración pacífica de personas de varias culturas es, en cierto sentido, un reflejo de su catolicidad, ya que la unidad que no anula la diversidad étnica y cultural, constituye una dimensión de la vida de la Iglesia que, en el Espíritu de Pentecostés, se abrió a todos los que deseen abrazarla”. (Entrevista al Papa Francisco en la revista Libertà Civili, 8 Abril 2017)*

Apostar por las fronteras, bajo el diálogo con otras religiones y culturas, bajo la fórmula de reconciliación o de fe y justicia, nos coloca en una situación de apertura y de aprendizaje (de reconocimiento de lo que Dios hace fuera de nuestra comunidad y nos enseña que la “inclusión de lo diferente, del diferente” es una oportunidad para crecer

en nuestra “catolicidad” como Iglesia, y en nuestra “universalidad” como rasgo específico de Compañía de Jesús).

Aquí el icono o la referencia bíblica, sería el libro de Rut (mujer, extranjera –moabita siendo Moab uno de los enemigos más hostiles de Israel-, que genera proceso y construye comunidad de solidaridad, que acaba abriendo la historia de Israel al nacimiento de David, y en perspectiva cristiana al nacimiento de Jesús). Es interesante en la historia de Rut no solo destacar la movilidad geográfica de Belén a Moab y de Moab a Belén, sino que la compasión insensata y audaz de Rut, la moabita, genera el proceso de solidaridad en Noemí, en Booz, y en último término en todo Israel que recupera sus “leyes de solidaridad”: levirato, goelato...).

Otro icono bíblico es Jesús con la cananea (Mt 15,21), casi se puede hablar del “enfrentamiento de Jesús con aquella mujer”, el (des-)encuentro con aquella mujer, que en aquellas zonas de fronteras (Tiro y Sidón) hizo que Jesús se abriera a un mayor universalismo de su mensaje y actuación.

**3.- Discernimiento compasivo y crucificado. Discernimiento desde la compasión y con los que (so-)portan heridas** (icono bíblico: aparición a Tomás, e internamente el documento “Testigos de amistad y reconciliación)

La famosa aparición del Resucitado a los ocho días de la primera aparición a los discípulos, pero ahora estando el incrédulo Tomás, me parece apropiada para estas situaciones de frontera (Jn 20,19-28). Resumiría diciendo que lo que le cuesta creer a Tomás no es la Resurrección, sino que haya resucitado aquel hombre que portó aquellas heridas (recuerden el texto en la insistencia “*si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré*”). La dificultad de la fe está en afirmar que es posible vida en aquel hombre que murió de aquella manera. Y la llamada es esa, descubrir en las heridas de los que están sufriendo la injusticia, o luchando por ella, que esas heridas son fuente de vida. Estar cercanos a esas situaciones de muerte “maldita”, de muerte violenta, nos puede poner en situación de mayor dificultad para afirmar la resurrección del crucificado, y que los crucificados portan fuente de vida.

La “paz con vosotros” como don del Resucitado tiene mucho de reconciliación, y diría que son estas situaciones, paradójicamente, donde puede resultar más fácil reconocer que la reconciliación es una única realidad indivisible, reconciliación con Dios, reconciliación de unos con otros y la de los seres humanos con la creación, como tres dimensiones interrelacionadas e inseparables (Dec. 1, n. 21). Me refiero a que las heridas, sean las que sean, no solemos compaginarlas bien con Dios, y el proceso de sanación, de reconciliación también es con Dios, desde la imagen del “Dios-incompatible con las heridas, con los crucificados).

En esta línea creo que apunta el documento de la CG 36 “*Testigos de amistad y reconciliación*” (*Mensaje orante para aquellos jesuitas que trabajan en zonas de guerra y conflicto*). Lógicamente es un mensaje y una oración por ellos, y orar con ellos, “con profundo afecto y solidaridad”. Pero es también un mensaje claro para toda la Compañía que los coloca como “referencia”, es testimonio (en sentido fuerte de la

palabra): *No están solos; forman parte de este cuerpo apostólico cuyo único consuelo es ser puestos con el Hijo en sus sufrimientos y en su gloria. Su 'oblación de mayor estima' [EE 97] hace más fuerte y eficaz a la Compañía en todo el mundo.*

La mención de la oblación de mayor estima de los Ejercicios, nos pone delante ese ideal irrenunciable de "militar bajo la bandera de la cruz", y nos invita -o más fuerte nos obliga a "examinarnos", personal y comunitariamente- sobre nuestro "quiero, y deseo, y es mi determinación deliberada... imitaros en pasar toda clase de injurias, y todo menosprecio y toda pobreza... (Recordamos el número 98 de EE, *Eterno Señor de todas las cosas yo hago mi oblación...*)

Esta mención nos reaviva nuestros deseos, nos renueva en "nuestra pasión" y el sentido de cuerpo de la Compañía: *"Deseamos tener noticias tuyas, saber de sus esperanzas y frustraciones, discernir juntos la mejor manera de hacer real nuestra solidaridad."*

Su testimonio y el de tantas realidades de frontera que nos lleva a estar junto a los que portan heridas de muerte. Nos lleva a buscar desde esa unión afectiva, la mejor manera de ser efectivos, de hacer real nuestra solidaridad y eficaz la reconciliación que tenemos como tarea. Desde ahí, porque somos y nos sentimos un único cuerpo apostólico, porque tenemos una única misión de reconciliación y porque los destinatarios de nuestra misión son uno (el Dios crucificado/desplazado y los siervos del señor que sufren y portan nuestras heridas) podemos alentar una visión de los cómo más dinámica, más espiritual. Me refiero sea al trabajo en redes, como al ciclo de la misión. No podemos verlas como herramientas, como puras estrategias (redes de win-win, de ventajas operativas...). Acompañar-servir-investigar-sensibilizar-incidir... todo ello está "polarizado", en todo buscamos "hacer real nuestra solidaridad".

Son cómo que están alentados, inspirados desde el discernimiento que se hace teniendo delante, sintiendo el dolor y la sinrazón de las heridas de viernes santo y la palabra de Jesús resucitado de "paz con vosotros" teniendo los sentidos puestos en esas llagas.

*"El trabajo en las fronteras no se hace sin riesgo de la propia vida".* Y de nuevo el criterio de nuestro discernimiento no puede ser el éxito. En las fronteras no se esperan grandes triunfos, habrá que saber encajar los fracasos y saber leer más allá de esas situaciones de vidas fracasadas. Y ahí, *"junto a los pobres aprender lo que significa esperanza y valentía"* (Dec. 1, n. 15).